

LA INDUSTRIA VITIVINICOLA EN LA ARGENTINA PERSPECTIVAS DE CRECIMIENTO *

LUCIO G. RECA **

El cultivo de la vid y la elaboración de vino constituyen la principal actividad económica de las provincias de San Juan y Mendoza. El éxito o fracaso de una cosecha —en volumen y valor— se reflejan acentuadamente en el desenvolvimiento económico de dichas provincias. En efecto, de acuerdo con estimaciones del C.F.I.¹, la contribución de la viticultura al P.B.I. provincial oscila entre el 11 y 18 por ciento en Mendoza, y es del 25 al 32 % en San Juan. El rubro alimentos y bebidas, fundamentalmente integrado por la industria vitivinícola llega al 11 y 13 por ciento, respectivamente en dichas provincias.

En el orden nacional también es destacable la posición de la viticultura en el conjunto de las actividades agropecuarias. El valor de la producción vitícola, en el período 1955-70, estimada multiplicando el promedio de la producción de uva por el precio medio de la uva en 1965-69, señala la importancia alcanzada por esta actividad, que claramente se ubica entre las diez más importantes del Sector Agropecuario. El Cuadro 1 ilustra este punto.

En consecuencia, dada la importancia regional y nacional de la actividad, se decidió analizar suscintamente la evolución del consumo de vino en Argentina, con la idea de explorar las perspectivas de crecimiento del viñedo argentino en la década del setenta.

* Agradezco la cooperación del Licenciado Alberto Jorge RAGO y del Licenciado Carlos A. GARCIA quien tuvo a su cargo la labor de computación y los comentarios del Contador Humberto A. PEREIRA.

** Director Nacional de Economía y Sociología Rural del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación y Profesor de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

1 Producto Bruto Interno —San Juan— a precios de mercado 1959/1960, publicado por el Consejo Federal de Inversiones en Bs. Aires, 1963 y Producto Bruto Interno —Mendoza— a precios de mercado 1959/60/61/62/63, publicado por el CFI —Bs. Aires, 1968—.

CUADRO 1

VALOR DE LA PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES
PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Promedio de Producción 1955/71 evaluado al Precio Promedio 1965/69
en pesos corrientes

Producto	Producción mil. T. prom. 1955 a 1971	Precios m\$ ⁿ x T Promedio 1965/1969	Valor de la Producción millones m\$ ⁿ
Carne vacuna	2.438,544	111.168	271.088,06
Trigo	6.533,76	13.250	86.572,3
Maíz	5.641,76	13.080	73.794,2
Leche (miles de lts.)	4.287,650	11.560 m\$ ⁿ por 1000 lts.	49.565,2
Alfalfa	5.978,49	7.686	45.950,67
Uva	2.241,47	15.450	34.630,7
Huevos (mill. de doc.)	251,00	102 m\$ ⁿ /doc.	25.602,0
Carne porcina	191,549	128.042	24.526,3
Papa	1.748,06	13.140	22.969,5
Tomate	326,23	60.210	19.642,3
Caña de azúcar	10.562,06	1.826	19.286,3
Manzana	422,96	42.700	18.060,3
Aves	122,316	138.404	16.929,03
Girasol	755,93	21.280	16.086,2
Sorgo granífero	1.411,43	10.230	14.408,98

Fuente: Junta Nacional de Carnes - Cámara Arbitral de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires - Dirección Nacional de Fiscalización y Comercialización Ganadera - Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural.

Los Cuadros 4, 5 y 6 en el Apéndice, presentan la información básica utilizada en este estudio. Los consumos per cápita fueron calculados en base al total de vino de diversos tipos librados al consumo anualmente, de acuerdo con estadísticas del Instituto Nacional de Vitivinicultura. Se menciona esta circunstancia en virtud de que el precio considerado es el del vino común, es decir, de una de las varias categorías que integran la cifra de consumo total, si bien la individualmente más importante ya que representa más del 90 % del consumo. Por esta razón, el error derivado de analizar el consumo total de vino en función del precio del vino común, seguramente no es importante.

El modelo empleado en el análisis² postula la demanda individual en función del precio minorista del vino, del ingreso medio del

consumidor y del precio de productos sustitutos. Para individualizar esta categoría se escogió a las bebidas gaseosas, para las cuales se dispone de series estadísticas recién a partir de 1960. Por ello entran en nuestro análisis sólo en una de las ecuaciones, si bien la más importante para el propósito de este trabajo.

La estimación del modelo se llevó a cabo por mínimos cuadrados simples y las variables se expresaron en logaritmos; este procedimiento tiene la propiedad de que los coeficientes de regresión son las elasticidades parciales de la variable dependiente con respecto a cada una de las variables independientes. Los resultados estadísticos se resumen en el Cuadro 2.

CUADRO 2

DEMANDA DE VINO EN LA ARGENTINA ESTIMADA
PARA TRES PERIODOS

Variable Dependiente = Consumo per cápita
Forma de Ecuación = Lineal-Logarítmica

Variables	PERIODO		
	1960/70	1950/70	1943/70
Término constante	3,07** (5,38)	4,36** (4,11)	(6,48) 0,67**
Ingreso per cápita	0,39** (4,66)	0,57** (3,31)	(7,65) -0,50**
Precio del vino	-0,22** (4,83)	-0,52** (7,03)	(7,92) —
Precio de gaseosa	0,16 (1,52)	—	0,905
R ²	0,902	0,875	1,58 ⁽¹⁾
Durbin-Watson	2,28 ⁽¹⁾	1,33 ⁽²⁾	3,87**

Nota: Las cifras entre paréntesis son los coeficientes "t" del Test de Student.

(**) Significativo al 99 %.

(1) No hay autocorrelación.

(2) Prueba de autocorrelación indefinida.

- 2 Si se admite —como primera aproximación— que la oferta de vino común está predeterminada al finalizar cada vendimia, debiera considerarse "sensu strictu" la cantidad de vino consumida en el año como variable independiente. Sin embargo, se ha escogido el modelo descrito en virtud de que el principal objetivo del trabajo es obtener una predicción del consumo en los próximos años y no una estimación de coeficientes estructurales de la demanda de vino.

La totalidad de los coeficientes tienen los signos esperados y el ajuste del modelo, que explica alrededor del 90 % de la variación del consumo, puede considerarse satisfactorio. Tampoco hay problemas de correlación serial que invaliden los supuestos bajo los cuales se planteó la estimación. En efecto el test Durbin-Watson así lo indica para dos de los períodos analizados, en cambio su resultado es inconcluso para 1950-70.

La elasticidad precio de la demanda³ de la última década es menos de la mitad de la estimada para 1950-70. La razón de tal caída tal vez deba buscarse en la evolución histórica de los precios y los consumos, tal como surge de las siguientes cifras.

CUADRO 3
CONSUMO DE VINO, PRECIO E INGRESO EN VARIOS PERIODOS

Variables	PERIODOS		
	1943/70	1950/70	1960/71
Consumo anual medio en litros per cápita	69,22	73,29	85,23
Precio medio del vino en m\$n de 1960 por litro	13,08	12,96	10,36
Ingreso medio real per cápita en m\$n de 1960	44990,2	47438,6	51159,3

El último período, caracterizado por altos consumos y bajos precios respecto a los anteriores, tiene una elasticidad precio de la demanda próxima a 0,20. El valor de este parámetro adquiere importancia al considerar el futuro desenvolvimiento de la industria, que sólo puede esperar aumentos muy limitados en el consumo vía reducción de precios, y que por lo tanto para expandir su mercado deberá confiar en las otras variables en juego, fundamentalmente aumentos en los ingresos disponibles, crecimiento de la población y débil efecto de los sustitutos.

El ingreso constituye otra variable de alto poder explicativo de la estructura del consumo. La elasticidad de ingreso estimada es de

³ Los estimadores de elasticidades precio de demanda y de ingreso mencionados en este párrafo y siguientes deben interpretarse teniendo en cuenta las limitaciones señaladas en la nota al pie de la página 339. Sobre el tema ver James HOUCK: "The Relationship of Direct Price Flexibilities to Direct Price Flexibilities" en *Journal of Farm Economics*, vol. 47, N° 3, agosto de 1965.

alrededor de 0,40 con clara tendencia declinante a través del tiempo. En efecto, si se aceptan las estimaciones puntuales como fiel reflejo de las magnitudes en juego, la elasticidad de ingreso para 1950-70 es 47 % mayor que la correspondiente a la última década. Este resultado es lógico si se tiene en cuenta que los ingresos per cápita han crecido a lo largo del período en estudio, resultando plausible que a partir del nivel medio de ingresos existentes, una fracción cada vez menor de los ingresos adicionales se destine al consumo de vino. Se trata, simplemente, de una verificación más de la ley de Engels.

La influencia de los sustitutos al consumo de vinos ha sido explicitada en el modelo que nos ocupa mediante la inclusión de los precios de las bebidas gaseosas. Por limitación en la información disponible —la que sólo se lleva sistemáticamente desde 1960— su efecto sólo ha podido ser estimado para la última década. El coeficiente obtenido, es decir, la elasticidad cruzada del consumo de vino con respecto al precio de las gaseosas tiene el signo esperado, es de magnitud pequeña, y no alcanza a ser significativo. Con la limitación derivada de la escasa relevancia estadística del coeficiente, cabe destacar el bajo valor del mismo que oscila entre 0,10 y 0,20. Estas magnitudes sugieren que la elasticidad precio de demanda por gaseosas es baja y además indicarían que la población consumidora de ambos bienes no es exactamente la misma. De ser esto así, cabría atemperar, al menos parcialmente, las preocupaciones del sector vitivinícola frente a lo que se juzga una irrupción de las gaseosas en lo que tradicionalmente era su mercado. Más bien pareciera, a través de la limitada información suministrada por la variable que analizamos, que ambos productos se consumen en mercados de limitada superposición.

PERSPECTIVAS DE CRECIMIENTO: LA PROYECCION A 1980

Las reiteradas crisis que ha atravesado la industria vitivinícola en la última década —1962-63 y 1968-69— han planteado el interrogante de cuál será el futuro de la vitivinicultura en la Argentina, y en qué medida se ve amenazado el desarrollo de la región cuyana por un desfase entre la producción excesiva de vinos y el consumo interno. En tales circunstancias parece conveniente evaluar las perspectivas futuras de absorción de vinos por parte del mercado. Al seguir este enfoque deliberadamente se excluye la posibilidad de

exportación de productos vinícolas como un elemento activo en la demanda proyectada. Tal camino se elige por dos razones: en primer lugar, históricamente, los auges en la exportación de derivados de la uva —mostos concentrados— han ocurrido en períodos en que el mercado local ha estado muy deprimido. En tales circunstancias resulta difícil pensar en la expansión de la oferta, ya que las condiciones prevalecientes son de muy baja rentabilidad para los viñateros y por lo tanto faltan incentivos para aumentar las inversiones en cultivos. En segundo lugar —y tal vez más importante— si las condiciones del mercado internacional cambiaran y entonces resultara rentable la exportación de productos vinícolas, esta demanda se sumaría a la del mercado interno. Por tal razón las proyecciones aquí presentadas pueden considerarse como un “umbral” en el sentido de que dependen de un mercado interno estable y desarrollado.

Una disminución moderada en el precio del vino impulsaría discretamente el consumo, estimulando seguramente de este modo el aumento del área plantada con vides. Puede observarse que el precio del vino ha caído durante el período en estudio. Esta disminución seguramente ha resultado de múltiples causas que han influido tanto en la faz agrícola como industrial o de distribución del producto final. Suponiendo por vía de hipótesis, una caída del 5 % con respecto al precio del último quinquenio, ello implicaría un aumento en el consumo del orden del 1,5 %, es decir, que el efecto propio del movimiento de precios llevaría el consumo per cápita a unos 87 litros por habitante y por año (1,5 % de aumento sobre el consumo promedio en la década 1960-70, que fue de 85,6 litros por habitante y por año).

No parece muy atinado pensar que disminuciones de precios mayores que la mencionada induzcan a aumentos de áreas, ya que en caso de que llegaran a ocurrir, si bien se registraría un aumento del consumo, éste probablemente sería transitoriamente satisfecho por las existencias acumuladas, no actuando un precio muy bajo como estímulo de plantación de nuevos viñedos. Del análisis de regresión efectuado, resulta clara la importancia del factor precio como mecanismo regulador en la asignación de los stocks existentes de vino: el consumo sigue *pari passu* las variaciones de la oferta.

La posible expansión de la industria —y en consecuencia de la producción vitícola— descansa entonces en las dos restantes variables: población e ingresos. Con respecto a la primera, el supuesto

más razonable pareciera ser que ésta aumentará en la década 1970-80 a la misma tasa que lo hizo en la anterior, esto es algo menos del 1,5 % anual ⁴, lo que al término del período que nos ocupa representaría un aumento de población del orden del 15 por ciento.

Con respecto a la evolución de los ingresos per cápita en la década 1970-1980 todo cuanto puede decirse cae exclusivamente en el terreno de las hipótesis. Para servir a nuestro propósito consideramos dos alternativas:

- a) Los ingresos per cápita crecerán en la década actual a la misma tasa que lo han hecho históricamente en las últimas tres décadas, es decir, aproximadamente al 2 % anual ⁵.
- b) La tasa anual de crecimiento será 50 % mayor que la histórica, es decir, del 3 % anual compuesto.

El efecto combinado del aumento de población y de los ingresos per cápita sobre la demanda es igual a:

$$\% \Delta Q = \% \Delta Y \cdot E_y + \% \Delta N (1 + E_y \cdot \% \Delta Y)$$

$\% \Delta Q$ = Aumento porcentual de la cantidad total de vino demandada.

$\% \Delta Y$ = Crecimiento esperado en el ingreso per cápita en porcentaje.

$\% \Delta N$ = Crecimiento esperado de la población en porcentaje.

E_y = Elasticidad ingreso del vino.

El primer término de la derecha capta el aumento en la demanda originado en el aumento en los ingresos, en tanto que el segundo contabiliza el efecto de la mayor población y el de los incrementos de ingresos sobre dicha población adicional.

El incremento resultante en la cantidad demandada de vino sería de 24 y 29 por ciento para cada una de las dos hipótesis consideradas, debiendo agregarse un 1,5 % adicional si ocurriera una caída del precio del producto final del 5 %.

Optando por la hipótesis "histórica", es decir, la que resulta en un 24 % de crecimiento en la demanda hacia fines de la década

⁴ INDEC: Censo de Población de 1970, comunicados de prensa.

⁵ El ingreso medio per cápita creció entre 1943/45 y 1967/69 a una tasa anual acumulativa de exactamente 2 %. Hubo subperíodos de crecimiento más alto, tales como 1943/45 a 1950/52 en que la tasa fue de 3,5 % anual y 1963/65 a 1967/69 en que alcanzó 2,5 %, así como otros en que el crecimiento estuvo por debajo del promedio: 1950/52 a 1963/65 muestra una tasa del 1,1%, 1957/59 a 1967/69 una tasa de 1,7 %.

y suponiendo precios constantes, surge la pregunta de cómo podrá ser satisfecho ese mayor consumo.

La producción puede aumentarse a través de mayores áreas plantadas con vid, de mejores rendimientos en las plantaciones existentes, o por una combinación de ambos factores. La experiencia histórica argentina señala una marcada estabilidad en la cantidad de vino producido por hectárea de viñedo oscilando el promedio nacional en unos 70 hl. por hectárea⁶. Este valor es muy alto con respecto a otros países vitícolas y se ha mantenido más o menos invariable en las últimas dos décadas. Los severos daños ocasionados a los viñedos cuyanos por la sequía 1968/69 seguramente neutralizarán posibles incrementos de productividad originados en mejores técnicas, por lo que parece prudente suponer que para la década presente se mantendrá el citado promedio.

Estimando un 24 % de aumento sobre el consumo de 1970, resultarían necesarios unos 4,9 millones de hl. de vino para satisfacer la demanda hacia fines de la década. A su vez, y considerando que la productividad del viñedo se mantendrá constante, ello implicaría que las plantaciones de vid debieran crecer en unas 70.000 hectáreas⁷ para producir dicha cantidad adicional, es decir, a una tasa promedio anual de 7.000 hectáreas, aproximadamente.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

El examen de la demanda de vino en la Argentina indica que el consumo per cápita ha crecido históricamente, en tanto que el precio del vino al consumidor ha disminuido. La elasticidad precio de la demanda ha caído sensiblemente en la última década con respecto al promedio histórico, alcanzando un valor tal que no puede esperarse una expansión sensible del consumo vía reducción de precios del producto final. En cambio, la elasticidad de ingreso muestra que esta última variable continúa siendo una fuerza impulsora de importancia en la expansión de la demanda. En efecto,

⁶ Presidencia de la Nación, Secretaría General: "Vitivinicultura", Bs. Aires, 1970, pág. 17.

⁷ La utilización de uva con otros destinos además de la vinificación, es muy pequeña. En 1968/69 se vinificaron 23,5 millones de quintales de uva, en tanto que el consumo de uva fresca y la elaboración de pasas absorbieron en 1967/68, 1,8 millones de quintales. Claramente la viticultura se mueve al ritmo de lo que ocurre en el mercado de vinos. Fuente: Anexo Estadístico Vitivinícola, INV, Mendoza 1969.

CUADRO 4
SERIES ORIGINALES

Años	Ingreso Bruto Nacional (millones de m\$ <i>n</i> a precios 1960)	Población Total del País (miles de habitantes)	Consumo de Vino Total del País (en mil. Hl.)	Precio del Vino (m\$ <i>n</i> por litro)	Precio de Gaseosa (m\$ <i>n</i> por 260 cc.)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1943	480.677	14.600	7.959,1	0,47	
1944	529.656	14.913	9.038,6	0,48	
1945	510.595	15.233	8.617,5	0,65	
1946	582.727	15.560	8.013,7	0,79	
1947	672.113	15.894	9.178,2	0,80	
1948	705.693	16.180	10.478,5	0,80	
1949	671.205	16.471	11.242,5	0,98	
1950	761.884	16.768	11.416,6	1,14	
1951	788.038	17.069	8.339,3	2,35	
1952	735.594	17.377	8.841,7	2,91	
1953	785.878	17.689	11.095,0	2,72	
1954	811.605	18.008	12.636,8	2,60	
1955	872.235	18.332	13.341,8	2,75	
1956	882.143	18.662	14.698,8	3,02	
1957	920.892	18.998	10.652,9	5,37	
1958	982.731	19.340	10.917,8	8,14	
1959	923.312	19.688	13.308,3	9,89	
1960	1.001.607	20.014	16.047,4	10,13	2,97
1961	1.071.359	20.326	16.004,6	13,99	3,98
1962	1.039.684	20.643	16.808,0	16,68	4,92
1963	1.025.539	20.965	18.123,6	16,91	6,76
1964	1.142.920	21.292	19.264,0	16,41	8,05
1965	1.247.397	21.624	19.175,5	31,5	10,54
1966	1.247.496	21.962	18.332,1	47,2	12,94
1967	1.273.448	22.304	19.222,2	52,1	17,66
1968	1.327.198	22.652	20.657,6	52,9	18,79
1969	1.419.907	23.006	21.221,9	57,9	21,43
1970	1.488.062	23.364	21.447,0	65,9	25,69

- (1) Desde 1943 a 1949 cifras tomadas de la publicación CONADE-CEPAL "Distribución del Ingreso y Cuentas Nacionales en Argentina 1965; desde 1950 a 1969 de la publicación del Banco Central de la República Argentina "Orígenes del Producto y Distribución del Ingreso Años 1950-69", y el año 1970 fue estimado por el incremento en el PBI.
- (2) Cifras de Población en base a los Censos 1947 - 1960 - 1970 INDEC.
- (3) Cifras publicadas por el Instituto Nacional de Vitivinicultura Anexo 1969 - Consumo de Vinos Nacionales.
- (4) Desde 1943 a 1965 se tomó del Anuario Estadístico de INDEC el Item Precio minorista de artículos de consumo en Capital Federal el Rubro Vino tinto común, de 1966 en adelante de los Boletines de Costo de Vida para botellas de 950 cc.
- (5) Serie de Precios minoristas Capital Federal del Boletín de Costo de Vida de INDEC para botellas de 260 cc.

CUADRO 5
SERIES DERIVADAS

Años	Ingreso Bruto Nacional per-cápita a pesos constantes m\$ <i>n</i> de 1960	Consumo de Vino per-cápita Total del País (litros)	Precio de Vino a pesos constantes de 1960 m\$ <i>n</i> por litro	Precios de Gaseosas a pesos constantes de 1960 m\$ <i>n</i> por 260 cc.
	(6)	(7)	(8)	(9)
1943	32.922,6	54,5	12,34	
1944	35.515,4	60,6	12,87	
1945	33.518,3	56,6	14,25	
1946	37.450,2	51,5	15,34	
1947	42.287,7	57,7	14,01	
1948	43.615,4	64,8	12,66	
1949	40.750,3	68,3	12,78	
1950	45.437,8	68,1	12,24	
1951	46.166,6	48,9	18,82	
1952	42.332,2	50,9	17,26	
1953	44.426,3	62,7	15,6	
1954	45.069,4	70,2	14,5	
1955	47.579,8	72,8	13,8	
1956	47.269,4	78,8	13,4	
1957	48.472,7	56,1	18,7	
1958	50.813,7	56,5	21,4	
1959	46.897,2	67,6	12,45	
1960	50.045,8	80,2	10,13	2,97
1961	52.708,8	78,7	12,3	3,5
1962	50.364,7	81,4	11,45	3,38
1963	48.916,4	86,4	9,36	3,74
1964	53.677,9	90,5	7,44	3,65
1965	57.684,9	88,7	11,1	3,71
1966	56.803,3	83,5	12,6	3,45
1967	57.094,3	86,2	10,76	3,65
1968	58.590,2	91,2	9,42	3,34
1969	61.720,0	92,2	9,57	3,54
1970	63.689,2	91,8	9,83	3,83

(6) = (1) / (2).

(7) = (3) / (2).

(8) = (4) Deflacionado por el Índice de Costo de Vida INDEC.

(9) = (5) Deflacionado por el Índice de Costo de Vida INDEC.

CUADRO 6
SERIES DERIVADAS EN INDICES

Años	Indice de Consumo de Vino per-cápita Total del País Base 1960 = 100 = 80,2	Indice de Ingresos Bruto Nacional a pesos constantes de 1960 Base 1960 = 100 = 1.001.607 mill. m\$ <i>n</i> de 1960	Indice de Ingreso Bruto Nacional a pesos constantes de 1960 per-cápita Base 1960 = 100 = 50045,8 m\$ <i>n</i> de 1960	Indice de Precio Real de Vino Base 1960 = 100 = 10,13 m\$ <i>n</i> de 1960	Indice de Precio Real de Gaseosa Base 1960 = 100 = 2,97 m\$ <i>n</i> de 1960
1943	67,95	48,0	65,8	121,8	
1944	75,56	52,9	71,0	127,0	
1945	70,57	51,0	67,0	140,7	
1946	64,2	58,2	74,8	151,4	
1947	71,9	67,1	84,5	138,3	
1948	80,8	70,4	87,1	125,0	
1949	85,2	67,0	81,41	126,2	
1950	84,9	76,1	90,8	120,8	
1951	61,0	78,7	92,2	185,8	
1952	63,5	73,4	84,6	170,4	
1953	78,2	78,5	88,8	154,0	
1954	87,5	81,0	90,1	143,1	
1955	90,8	87,1	95,1	136,2	
1956	98,2	88,1	94,4	132,3	
1957	69,9	91,9	96,9	184,6	
1958	70,4	98,1	101,5	211,2	
1959	84,3	92,2	93,7	122,9	
1960	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1961	98,2	107,0	105,3	121,4	117,8
1962	101,5	103,8	100,64	113,0	113,8
1963	107,7	102,4	97,7	92,4	125,9
1964	112,8	114,1	107,3	73,4	122,9
1965	110,6	124,5	115,3	109,6	124,9
1966	104,1	124,5	113,5	124,4	116,2
1967	107,5	127,1	114,1	106,2	122,9
1968	113,7	132,5	117,1	93,0	112,5
1969	114,9	141,8	123,3	94,5	119,2
1970	114,5	148,6	127,3	97,0	129,0

los aumentos del ingreso per cápita y de la población presumiblemente incrementarán la demanda de vino en un 24 % hacia fines de la década actual. Para satisfacer tal aumento se requeriría un ritmo de plantaciones de viñedos de unos 7.000 hectáreas/año. En la década del sesenta la tasa anual fue de 6.000 hectáreas/año, vale decir, que el crecimiento de esta década debiera ser algo mayor que en la pasada para satisfacer las proyecciones de demanda formuladas. Tal vez, el principal valor de la cifra anotada —7.000 hás.— reside en que brinda un “techo” al ritmo aconsejable de expansión de los cultivos de vid, y suministra un elemento objetivo al que se pueden adecuar la política de fomento —o de control— de la viticultura, si se desea su crecimiento sostenido y relativamente exento de ciclos.

LA INDUSTRIA VITIVINICOLA EN LA ARGENTINA: PERSPECTIVAS DE CRECIMIENTO

Resumen

Este trabajo analiza la evolución histórica del consumo de vino en la Argentina, en base al empleo de las variables habituales, precio e ingreso. Varios subperíodos son estudiados entre 1943 y 1970. La evidencia obtenida del análisis muestra que la elasticidad precio de la demanda ha declinado a través del tiempo, lo mismo que la elasticidad del ingreso. El proceso ha ocurrido simultáneamente con una disminución en el precio del vino y un moderado pero sostenido aumento en el ingreso. A su vez, se sugiere emplear las proyecciones de demanda como elemento de juicio para controlar que la expansión del viñedo argentino en la década del setenta guarde relación con las posibilidades del mercado.

THE WINE INDUSTRY IN ARGENTINE: PROSPECTIVES FOR GROWTH

Summary

This paper analyzes the historical evolution of wine consumption in Argentina, on the basis of the usual demand variables. Several subperiods are considered between 1943 and 1970. The evidence so developed shows that price elasticities have been declining through time as well as income elasticities. The process took place simultaneously with a decrease in the price of wine and a moderate but steady increase in income. The results so obtained are used to project levels of consumption 1980, under various assumptions. In turn, demand projections are proposed to be used as guidelines to check the evolution of new vineyards in order to avoid overproduction.